

## EL DOCTOR NICOLÁS LEÓN, HISTORIADOR MÉDICO DE MÉXICO

DR. GERMÁN SOMOLINOS D'ARDOIS

Hace un par de años el doctor Fernández del Castillo, autoridad indiscutible en nuestra historia médica escribía lo siguiente en relación con la obra histórico médica del doctor Nicolás León: "su labor fue fundamental porque marcó rutas nuevas en esa disciplina. Antes de él, nuestra historia médica no era sino la repetición servil de lo ya escrito, constituida por relaciones llenas de frases grandielocuentes de metáforas y epítetos, pero con datos poco fehacientes".<sup>1</sup> Bastaría esta frase para definir lo que fue la labor del doctor León en el campo de la historia de la medicina mexicana pues difícilmente podrá superarse ni presentarse su labor de manera más gráfica y mejor expresada.

Efectivamente el doctor Nicolás León es el punto de partida del extenso movimiento histórico médico que durante las tres últimas décadas se ha venido desarrollando en el campo de la medicina mexicana, y si bien es cierto que con anterioridad a él se produjeron algunos trabajos de cierta importancia es preciso reconocer también que son piedras sueltas de un edificio que no se inicia hasta el momento en que don Nicolás se impone la tarea de levantarlo.

Pero como ya varias ocasiones hemos escrito, referirnos a Nicolás León como historiador médico es analizar únicamente un fragmento diminuto de su enciclopédica labor humanística que abarca todos los temas, florece en todos los campos y cosecha en todos los terrenos. Don Nicolás fue médico, pero también fue bibliófilo ¡y de que talla! y lingüista, y antropólogo físico, y folklorista, y arqueólogo, etnógrafo incipiente y profesor de las más variadas materias desde el latín a la botánica pasando por la obstetricia y la patología médica; naturalista nato, tan pronto se ocupó de especies florales como de moluscos o anélidos y fue también historiador general de México en el más amplio sentido de la palabra y tuvo tiempo para ocupar cargos políticos, fue diputado una vez y alcalde otra, y finalmente se dedicó a la historia de la medicina.

<sup>1</sup> F. Fernández del Castillo. *Historia de la Academia Nacional de Medicina de México* (México, 1956), p. 118.

Pasan de quinientos sus trabajos originales y solamente son 48 los que dedicó a la historia de la medicina, ni siquiera el diez por ciento de su labor, y con esta que pudiéramos llamar exigua obra si la comparamos con el volumen total de sus trabajos tuvo suficiente para convertirse en el iniciador indiscutible de la especialidad histórico médica de México y nadie podrá internarse en estudios de este tema sin partir de él o sin tropezar con él.

Ya hemos en otras ocasiones tratado de don Nicolás y la historia de la medicina, tema que ocupó parte de su tiempo durante todas las edades de su vida,<sup>2</sup> con mayor actividad en la juventud y en los últimos años, sin ser abandonada en ningún momento. Se inician los trabajos histórico médicos con la tesis recepcional presentada para obtener el título de médico en la Universidad de Morelia, de donde es originario.<sup>3</sup> La titula *Apuntes para la Historia de la Medicina en Michoacán, desde los tiempos precolombinos hasta 1875*. Editada en Morelia en 1886, esta obra, muy completa para la edad y medios al alcance del investigador, fue reimpressa y ampliada en 1887 y en 1905. Un año después, en 1887, ofrece al público sus *Apuntes para la historia de la Cirugía en Michoacán desde los tiempos precolombinos hasta el año de 1875*. También editados en Morelia y seguidos en pocos meses de un tercer trabajo titulado: *Apuntes para la historia de la Obstetricia en Michoacán desde los tiempos precolombinos hasta el año de 1875*. Estos dos últimos trabajos son dos folletitos, de diez páginas cada uno, con ilustraciones abundantes, que unidos a la tesis recepcional constituyen una trilogía sobre la historia médica michoacana. Representan el primer trabajo de conjunto dedicado al tema, pues aunque tengo algunas referencias de que González Urueña, el fundador de la Facultad Michoacana de Medicina también escribió algo sobre historia médica de Michoacán no he podido encontrarlo y en caso de existir no tuvo mayor trascendencia.

Son trabajos juveniles, bien documentados dentro de las posibilidades del momento y del lugar en que fueron escritos, con sabor bastante provinciano y que ya muestran al gran historiador que apunta en ellos. Se cuenta, o mejor dicho, cuenta Francisco Flores en su farragosa *Historia de la Medicina en México*<sup>4</sup> que Nicolás León escribió estos *Apuntes* a indicación, y siguiendo un cuestionario, que el propio Flores le remitió mientras preparaba y reunía los materiales para el libro. Ya en varias ocasiones nos hemos permitido dudar de la exactitud de esta afirmación; es probable que Nicolás León utilizara el cuestionario de Flores como esquema inicial de su trabajo, pero tiene tanta personalidad y desarrolla una labor tan continuada y profunda en este tema durante toda una vida, que resulta difícil

<sup>2</sup> No queremos tratar en este trabajo datos biográficos que aparecen en otros lugares de esta misma obra y que han sido repetidamente publicados en artículos y libros.

<sup>3</sup> G. Somolinos d'Ardois. *Historia y Medicina, Figuras y hechos de la Historiografía médica mexicana* (México, Imp. Universitaria, 1957).

<sup>4</sup> F. Flores. *Historia de la Medicina en México* (México, Of. Tip. de la Secretaría de Fomento, 1886), T. I, p. XXXVIII y T. II, p. 210.

admitir que todo haya partido de la simple petición de datos que le pidiera otro investigador cuyos trabajos son notoriamente inferiores.

En fin, como quiera que sucediese el hecho es que los *Apuntes* de Nicolás León sobre la medicina, la cirugía y la obstetricia michoacana son hoy obras rarísimas que merecían la pena de ser reeditadas y puestas al día.

Al año siguiente de 1888, Nicolás León dirige y prolonga la reedición del libro de Francisco Ximénez, *Quatro libros de la Naturaleza y virtudes medicinales de las plantas y animales de la Nueva España*. Este libro impreso en 1615, había llegado a ser tan raro que apenas se conocían cuatro ejemplares en todo el mundo. En el fondo, el texto de Ximénez, como ya hemos analizado en otras ocasiones,<sup>5</sup> no es más que una traducción del extracto de las obras de Francisco Hernández que llevó a cabo Nardo Antonio Recco con algunas adiciones y críticas añadidas por el fraile al traducirlo,<sup>6</sup> pero la reedición sirve a Nicolás León de motivo para escribir un prólogo que ha quedado de modelo de lo que deben ser esta clase de trabajos. Recogiendo todos los datos conocidos y añadiéndole algunos de su cosecha propia, León fija la figura de Hernández como hasta entonces nadie lo había hecho, legándonos una biografía que ha sido internacionalmente famosa hasta que recientes investigaciones han ampliado el conocimiento que sobre la figura de Francisco Hernández se tenía en aquella época. De la tenacidad e interés con que Nicolás León buscó y consultó los datos para su estudio nos da fe la colección epistolar de don Joaquín García Icazbalceta, donde continuamente aparecen cartas y consultas encaminadas a perfeccionar su trabajo.<sup>7</sup> Don Joaquín envió a León la mayor parte de los documentos que figuran en el apéndice del prólogo y principalmente las cartas de Hernández que habían sido publicadas en España y León las desconocía. También se desprende de las cartas citadas la controversia que tuvieron León e Icazbalceta sobre la identidad del santo que figura en la obra de Ximénez y que al parecer no llegaron a precisar.

Nicolás León actuaba en Morelia, recibía protección y ayuda del Gobernador de la provincia, el General Mariano Jiménez, y pudo reunir una copiosa documentación de temas muy variados en los que no faltaron materiales histórico médicos; muchos de estos materiales que son difíciles de clasificar entre la historia, la antropología y la etnografía fueron utilizados por él para un interesante trabajo que presentó en 1890 al Congreso Internacional de Americanistas que se celebró en París, bajo el título: *Anomalies et mutilations dentaires des tarasques*; se trata de un trabajo que está en los límites entre la historia de la medicina y la antropo-

<sup>5</sup> G. Somolinos d'Ardois. *El Fracaso editorial de la obra de Francisco Hernández*, Cuadernos Americanos, I (1951), pp. 163-169 y *Bibliografía del Dr. Francisco Hernández, Humanista del siglo XVI*. Revista Interamericana de Bibliografía, VII (1951), pp. 1-76.

<sup>6</sup> Sobre las modificaciones que Ximénez hizo al manuscrito de Recchi véase: G. Gándara, *La obra de Fray Francisco Ximénez comparada con la del Doctor Francisco Hernández, recompuesta por el Doctor Nardo Antonio Recco*. Mem. Soc. Cient. Antonio Alzate, XXXIX (1921), pp. 99-120.

<sup>7</sup> *Cartas de Joaquín García Icazbalceta... Compiladas y anotadas por Felipe Teixidor*, (México, Ed. Porrúa, 1937).

logía histórica con más inclinación a esta última. Ese mismo año el trabajo apareció traducido en los *Anales del Museo Michoacano* y también como folleto independiente profusamente ilustrado.<sup>8</sup>

En varios años en los que sufre bastantes dificultades y penalidades no publica nada nuevo de historia médica hasta que en 1895 sale a la luz su famosa *Biblioteca botánico-Mexicana*, obra que si bien no está escrita con intenciones histórico médicas directas aparece tan relacionada con la medicina que se edita como suplemento de la revista "La Materia Médica Mexicana", por el Instituto Médico Nacional. En este libro se recogen innumerables noticias sobre naturalistas y médicos y sobre aplicaciones terapéuticas de las plantas mexicanas. En muchos casos hace biografías cortas de médicos, notas críticas y bibliográficas de tal manera que el libro se ha convertido en un material indispensable a todo investigador en el campo de la historia médica y científica mexicana.

Lo mismo podría decirse de la monumental *Biblioteca Mexicana del Siglo XVIII*, obra que apareció de manera irregular iniciándose durante la época de su vida en Morelia para intensificarse durante los años 1902 a 1908 en que aparecieron seis volúmenes, y cuando falleció en 1929, le quedó el séptimo volumen inédito. Sin ser una obra de intenciones histórico médicas tiene en cambio para el especialista médico un acervo documental importante y extenso mezclado e incluido dentro de las múltiples noticias contenidas sobre libros y autores, e incluso contiene un estudio intercalado con el título de *Noticia Histórica sobre el hospital de Indios de México*, del mayor interés.

Durante los primeros años del siglo Nicolás León distrae su tiempo en trabajos principalmente bibliográficos y antropológicos, quedando relegadas a un segundo término las publicaciones histórico médicas que son escasas y de texto reducido; sin embargo debemos recordar de esta primera década del siglo los artículos titulados: *El Hospital de Terceros*, artículo periodístico publicado en el diario de México "El Imparcial"; *La expedición botánica de México*, redactada con datos que ya había presentado anteriormente en su *Biblioteca Botánica*, y que vio la luz en "El Boletín Municipal" y *Algunas noticias sobre el "Mal del Pinto"*, artículo relativamente extenso aparecido en la Revista "Crónica Médica Mexicana" donde durante estos años gustó de publicar con frecuencia. Restan en estos primeros años dos trabajos que aún siendo de carácter antropológico o etnológico tienen también interés para el historiador médico; nos referimos a una breve nota sobre los caninos de los indios mexicanos con referencias históricas sobre quien los estudió y observó en primer lugar, que apareció en la ya citada "Crónica Médica" en 1901, y otro titulado *El culto al faló en el México precolombino* publicado en los Anales del Museo Nacional, con varias ilustraciones y marcado interés para los estudios míticos precortesianos.

<sup>8</sup> Prescindimos de describir al detalle los datos bibliográficos de las publicaciones, ya que existen varias bibliografías de Nicolás León, algunas tan completas en el campo de que venimos tratando como la de Antonio Pompa y Pompa publicada en el *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, XVIII (1955), pp. 295-310, y reproducida en este volumen.

Terminando la primera década, en la "Crónica Médica Mexicana" aparece otro trabajo corto de don Nicolás, de poca trascendencia, titulado: *El cometa de 1680, opinión de un médico mexicano de esa época respecto al mismo*, donde comenta las pintorescas y disparatadas opiniones que publicó el doctor Joseph de Escobar en 1681 sobre un cometa que había aparecido el año anterior y algunos comentarios que sobre sus ideas emitieron sus contemporáneos. También por esa época presenta en la misma revista un avance del extraordinario trabajo que tiene a punto de publicar y que verá la luz al año siguiente. Nos referimos al estudio *La obstetricia en México, Notas Bibliográficas* que publica en 1909 en las porciones correspondientes a la 1ª, 2ª y 3ª partes.

Con el año 1910 todo México entra en un período de festividades organizadas con motivo del centenario de la Independencia. Nicolás León ofrece como contribución a los festejos y homenajes, que se acompañaron también de manifestaciones culturales y científicas, uno de sus trabajos más trascendentales en la Historia de la Medicina Mexicana. Nos referimos a *La obstetricia en México*. Este libro que su autor afirma le costó más de treinta años de recopilación y trabajos, y del que desgraciadamente sólo vieron la luz las dos primeras partes, es hoy fundamental para todo aquél que se acerque al estudio de la medicina mexicana. León recoge en él un acervo documental extraordinario. Abarca desde relaciones indígenas precortesianas, hasta sucedidos actuales. Contiene extensa bibliografía obstétrica mexicana, relatos de casos sorprendentes obtenidos de toda clase de fuentes, estudios de hagiografía obstétrica, recopilación de salmos, oraciones, imágenes religiosas y también prácticas populares relacionadas con la obstetricia; biografías de médicos obstetras célebres e incluso de parteras y comadronas afamadas. En fin, se trata de un libro extraordinario e indispensable en la historia de la medicina mexicana que por sí solo hubiese asegurado un lugar de honor a su autor en la historiografía médica de México.

Con la aparición de la *Obstetricia en México*, don Nicolás entra en una fase de intensa actividad histórico médica. Desde este momento hasta el final de sus días se ocupará continuamente de la medicina legándonos los mejores frutos de su trabajo que en realidad, aunque se publican y conocen en esta época, representan el esfuerzo continuado de más de treinta años de búsquedas y anotaciones.

Durante el año de 1913 se dedica a separar del "Mercurio Volante", el famoso primer periódico de medicina que se publica en México por José Ignacio Bartolache, las noticias y datos referentes a la medicina que aparecieron en los únicos diez y seis números que fueron publicados y todo el año de 1914 aparecieron los resultados de este trabajo en la revista "La Escuela de Medicina", bajo el título de *Mercurio Volante con noticias importantes y curiosas, sobre varios asuntos de Física y Medicina. Por el Doctor Don José Ignacio Bartolache, México, 1772*.

Es en 1914 cuando don Nicolás León queda oficialmente reconocido como historiador de la medicina. El 30 de noviembre de 1913, la Academia Nacional de Medicina convoca un concurso para presentar una memoria sobre el tema general de "Historia de la Medicina" que traía aparejado el nombramiento de Académico para el ganador del certámen. Nicolás León presentó entonces un resumen de sus

muchos conocimientos de la materia en el campo de la historia médica mexicana, ordenándolos en un trabajo de 90 páginas bajo el título de "Los precursores de la literatura médica mexicana en los siglos XVI, XVII, XVIII y primer tercio del siglo XIX (hasta 1833). Datos Bio-bibliográficos para la historia de la medicina en México." Entregado para su estudio, el trabajo es acogido por la Comisión académica encargada de juzgarlo, "con las mayores muestras de agrado y estima digno de pertenecer a la Academia Nacional de Medicina al señor Don Nicolás León". Este toma posesión de su sillón de académico en la Sección de Historia de la Medicina, disertando sobre su antecesor el doctor don Tomás Noriega, y el magnífico trabajo que le valiera el nombramiento académico, es publicado en la "Gaceta" de la Academia en 1915.

Se trata de una obra que, si bien no puede considerarse como completa, es, sin embargo, una revisión tan acertada de las publicaciones médicas de México, con descripción de los libros, datos biográficos de los autores y numerosas ilustraciones, que resulta indispensable para conocer el esqueleto fundamental de la historia médica mexicana en sus años de vida colonial, desde el siglo XVI hasta el momento de la independencia efectiva. Casi ninguna de las aportaciones histórico-médicas anteriores tienen la seriedad científica y la exactitud documental que presenta este trabajo de don Nicolás León. Además, es el primer trabajo históricomédicas anteriores tienen la seriedad científica y la exactitud documental el autor 315 fichas bibliográficas de libros relacionados con la medicina, comentándolos en su mayor parte, reproduciendo sus portadas cuando por su rareza o belleza así lo ameritan, copiando párrafos e índices en ocasiones, y casi siempre que el autor es una figura distinguida la descripción se acompaña de su retrato y de una corta pero documentada biografía. Actualmente pueden corregirse algunos de los datos y es posible añadir muchos nuevos obtenidos posteriormente por otros investigadores, pero es necesario reconocer el valor inestimable de este trabajo en aquellos momentos pues, según las propias palabras de León en la presentación de su trabajo, la historia de la medicina mexicana era entonces "asunto apenas esbozado entre nosotros y falto en absoluto de previa documentación e investigación bibliográfica".

Con la entrada de Nicolás León en la Academia para ocupar el sillón de Historia de la Medicina, se estimula su interés por el tema y vuelven a surgir de su pluma diversos trabajos histórico médicos a más de las acertadas intervenciones que continuamente efectúa en los debates de las sesiones y de los que nos queda constancia por las actas de la propia Academia. Entonces empieza una obra monumental que no llega a terminar. Nos referimos a los "Apuntes para la historia de la enseñanza y ejercicio de la Medicina en México desde la Conquista hispana hasta el año de 1833." Esta obra, recopilación y estudio detenidísimo de una serie de documentos relacionados con la historia médica mexicana, fue presentada en fragmentos a la Academia Nacional de Medicina a partir de 1915, y no alcanzó a publicarse más allá de los datos correspondientes a la fecha de 1625. Verdadera lástima, pues lo que llegó a publicarse es el estudio de conjunto más completo que se ha escrito hasta el presente sobre la medicina mexicana.

Con motivo de su recepción académica y al terminar de leer su primer trabajo reglamentario don Nicolás León tuvo un rasgo filantrópico que no debe pasarse en silencio; está relatado en el acta de la sesión de la Academia, del día 23 de junio de 1915. Ese día don Nicolás declara que con referencia a la historia de nuestra profesión, ha logrado acumular con gran paciencia y en largos años algunos importantes documentos impresos y manuscritos (y que) ha pensado legar esta parte de su biblioteca a la Academia Nacional de Medicina, si ésta llega a cimentarse con local propio y debida organización. Desgraciadamente este deseo nunca llegó a cumplirse; después de la muerte de don Nicolás surgieron dificultades y la biblioteca tan pacientemente reunida se fue poco a poco deshaciendo y malbaratando hasta casi desaparecer totalmente. La Academia de Medicina perdió aquel acervo documental tan valioso y el deseo de su autor quedó incumplido.

No tendría objeto recoger la totalidad de los escritos de tema histórico médico que publica o escribe don Nicolás en estos últimos años de su vida; los más importantes ya están reseñados y sería tarea farragosa y pesada enumerar títulos y títulos. Consideramos sin embargo que hay algunos que no pueden quedar en silencio como el recuerdo biográfico que dedicó al doctor Manuel Soriano, uno de los más venerables miembros de la Academia que había servido de preparador y ayudante al extraordinario doctor Carpio cuando éste, en 1855, efectuaba incipientes investigaciones fisiológicas; y el trabajo de conjunto que apareció en la *Gaceta Médica* en 1925 titulado "Datos para la historia de la medicina en México."

Finalmente al llegar su muerte, inesperada, sorprendiéndole en plena actividad y vigor físico, quedaron varios trabajos terminados o en vías de acabarse y uno de ellos, el titulado "Ensayo de nomenclatura e identificación de las láminas 98 a 138 (nos. 368 a 955) del libro XI de la Historia de las cosas de la Nueva España escrita por fray Bernardino de Sahagún" fue recogido e incluido en la edición de las obras del padre franciscano que publicó la editorial Pedro Robredo el año 1938. Como se desprende del título las identificaciones de Nicolás León se refieren exclusivamente a los elementos naturales que se citan en dicho libro, muchos de los cuales tienen aplicación médica.

En poder de sus familiares y de los actuales propietarios de los restos de su biblioteca quedan aún fragmentos, notas, artículos incompletos y borradores de muchos trabajos que don Nicolás seguía preparando y que quedaron truncados con su muerte. No pueden ser ya utilizados no obstante lo cual no representan pérdida importante para la historia mexicana. Don Nicolás supo en las publicaciones que llegó a completar presentarnos un cuadro tan completo y fundamental de la historia mexicana que es imposible en la actualidad modificar los lineamientos generales de su historia. Se han conseguido datos nuevos, fechas, hechos desconocidos y nombres ignorados que han surgido en los últimos años, pero todo este nuevo material aportado viene a incrustarse en el esqueleto que don Nicolás estableciera, rellenándolo y completándolo.

Aun debemos considerar en la labor de don Nicolás, además de su extraordinaria aportación científica y de investigación, el mérito de haber establecido definitivamente la especialidad de historiador médico en México marcando la

ruta definitiva que deben seguir los investigadores de este campo científico. A partir de don Nicolás León los historiadores médicos mexicanos adquieren individualidad propia, aíslan sus estudios de otras ramas con las que hasta entonces estaban más o menos imbricados, se liberan de otras disciplinas y se sienten seguros, saben el camino y lo recorren con la vista fija en un solo objetivo: la historia médica. Por esta razón es por lo que durante las últimas tres décadas se produce en México una abundante producción histórico médica en muchos casos de calidad excelente y de profundo valer científico y literario.

México, D. F., diciembre de 1959.